

WILLEM F. H. ADELAAR, PILAR VALENZUELA BISMARCK
Y ROBERTO ZARIQUIEY BIONDI

Editores

ESTUDIOS SOBRE LENGUAS ANDINAS Y AMAZÓNICAS

Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino



Capítulo 1



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas
Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino

Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi

© Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Ilustración de cubierta: Josué Sánchez Cerrón

Foto de Rodolfo Cerrón-Palomino: Roberto Zariquiey

Primera edición, setiembre de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-972-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-11916

Registro de Proyecto Editorial: 31501361101722

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

RECONSTRUYENDO EL PARADIGMA VERBAL QUECHUA: EL CASO DE LA TRANSICIÓN DE PRIMERA A SEGUNDA PERSONA

Willem F. H. Adelaar
Universidad de Leiden, Holanda

1. Introducción

A pesar de la relativa homogeneidad de las marcas de referencia personal empleadas con verbos y sustantivos en las variedades actuales del quechua, la evolución histórica de algunas de aquellas marcas ha constituido un rompecabezas para los lingüistas. La investigación de este problema, central en la reconstrucción de la morfología del proto-quechua, se ha beneficiado en gran medida de la erudición y de la amplia visión de nuestro colega y amigo de años, Rodolfo Cerrón-Palomino. En su obra magistral *Lingüística quechua* (1987a: 137-144), lo mismo que en un trabajo especializado (1987b), Cerrón-Palomino ha investigado la evolución histórica de los sufijos que en quechua indican la primera y la segunda persona respectivamente en su función de sujeto verbal y de poseedor nominal, sosteniendo con argumentos convincentes la idea del isomorfismo original.

En particular, se destaca la investigación que Cerrón-Palomino realizó en el distrito de Gorgor (Cajatambo, Lima). En la variedad de quechua hablada en este distrito se emplea *-yki* como marca de segunda persona de sujeto verbal en los tiempos presente y futuro del verbo, la misma forma que se utiliza para indicar la posesión nominal de segunda persona en la mayoría de los dialectos quechuas (con inclusión de Cajatambo). Como es sabido, la mayor parte de las variedades del quechua manejan la marca *-nki* para indicar la función de segunda persona de sujeto verbal en los tiempos gramaticales de presente y futuro. El caso de Cajatambo sugiere que la marca *-nki* fue una forma innovadora, cuya distribución tan generalizada podría deberse a una difusión interdialectal particularmente vigorosa. Cerrón-Palomino (1989: 45) nos habla de un «reajuste de **-yki* 'segunda persona' a *-nki*», caracterización con la que concordamos totalmente.

También según el mismo autor, tal reajuste se habría producido por presión de la tercera persona **-n* (Cerrón-Palomino, 1989: 33). Considerando que *-nki* en su función de segunda persona presente y futuro se encuentra en la casi totalidad de los dialectos quechuas (menos Cajatambo), tenemos que concluir que **-yki* comenzó a ser sustituido por *-nki* en un momento temprano de la fase Proto-Quechua, antes de que su división en las ramas dialectales actualmente visibles se cristalizara (para un análisis alternativo ver Weber, 1987: 49-75).

En el presente artículo, dedicado al trabajo de nuestro distinguido colega Cerrón-Palomino, resulta oportuno escoger un tema perteneciente a la reconstrucción del paradigma verbal de referencia personal quechua. De hecho, al lado de los sufijos que indican sujetos de primera y segunda persona, y cuya evolución histórica ha generado una discusión científica intensa, existe otra marca de referencia personal cuya reconstrucción histórica sigue desafiando a los lingüistas. Se trata del elemento que tiene por función la de marcar la combinación de un actor de primera persona con un objeto de segunda persona (en adelante 1S > 2O) en varios contextos. En la mayor parte de los dialectos quechuas, sobretudo en las variedades más conservadoras, este elemento aparece como un sufijo *portmanteau* que toma formas distintas, *-yki*, *-q*, *-k*, según la variedad dialectal. La distribución geográfica de las formas referidas se tratará en la sección 3. Resalta la inestabilidad formal del sufijo respectivo, que parece haber tenido dificultades en mantenerse a lo largo de la historia evolutiva del quechua. Por otro lado, para marcar la misma combinación en el tiempo futuro del modo indicativo, la mayoría de los dialectos quechuas maneja una forma especial, *-sh(q)ayki* (~ *-(s(q)ayki)*, que ella sí muestra una alta homogeneidad a través de las distintas variedades dialectales.

2. La transición 1S > 2O en el quechua y en otras lenguas

El término «transición» se debe a la práctica descriptiva y analítica que los gramáticos de formación española aplicaron a las lenguas andinas (Adelaar, 1997). Este término, utilizado para la expresión combinada de dos actantes —un sujeto y un objeto directo o indirecto— dentro de una sola forma verbal, no forma parte del aparato lingüístico-descriptivo moderno. Sin embargo, ha conservado su utilidad en el contexto andino debido al alto grado de fusión que tales marcas combinadas suelen manifestar en las lenguas de dicha región. Por consiguiente, se acostumbra tratar las marcas quechuas que codifican un sujeto en combinación con un objeto como un conjunto paradigmático yuxtapuesto a las marcas que indican solamente la persona gramatical del sujeto. Esta práctica tiene su justificación desde un punto de vista funcional. Sin embargo, desde un punto de vista puramente formal se podría también defender la posición de que los sufijos que

en quechua marcan la transición 1S > 2O, por ser mayormente inanalizables, forman parte de un sistema original de marcas verbales *monolíticas* que incluye también las que solo indican la persona del sujeto. Por su lado, las demás marcas transicionales, siendo compuestas, podrían ser de formación relativamente reciente, aunque anterior al proto-quechua (para una hipótesis acerca del origen de estas marcas compuestas ver Adelaar, 2009).

El quechua no es la única familia lingüística en la que la transición 1S > 2O ocupa una posición especial. Por ejemplo, en el húngaro, lengua que tiene una estructura morfológica algo similar al quechua, la única transición codificada en la forma verbal es precisamente esta, mediante el sufijo *-lak -lek* (Bánhidi *et al.*, 1965: 194); por ejemplo, en *lát-lak* 'te veo', *szeret-lek* 'te amo'. También el guaraní paraguayo maneja prefijos inanalizables, *ro-*, *po-*, para marcar la transición de la primera a la segunda persona —respectivamente, singular y plural—, como en *ro-hechá* 'yo te veo', *po-hechá* 'yo os veo'. Por lo demás, en esta lengua solo se marca el objeto, cuando es de primera o segunda persona, o el sujeto en los casos en los que no hay objeto o el objeto es de tercera persona.

Una explicación de la posición excepcional de 1S > 2O en quechua, y posiblemente en otras lenguas también, podría derivarse de que esta transición concuerda con una jerarquía de personas gramaticales, que en las lenguas andinas generalmente se presenta como 1 > 2 > 3 (ver Adelaar, 2009 y, para el caso paralelo del araucano, Salas, 1992: 125-134). En otras palabras, la transición 1S > 2O es una transición directa, mientras que todas las demás transiciones del quechua son transiciones inversas (para la distinción directo-inverso ver, entre otros, Arnold, 1996; Zúñiga, 2000: 24-26).

En este contexto no es aventurado asumir que la codificación combinada de primera persona sujeto y segunda persona objeto tuviera una mayor antigüedad que las demás transiciones quechuas, todas contra-jerárquicas. En la siguiente sección trataremos de identificar la forma original del sufijo de la transición directa 1S > 2O, tal como habría existido en el proto-quechua y posiblemente en una fase de evolución lingüística anterior a este.

3. Distribución geográfica de las marcas 1S > 2O

La distribución de las marcas *-q*, *-k* e *-yki* en el conjunto de los dialectos quechuas parece coincidir en gran medida con la división dialectal en dos ramas principales: quechua I y quechua II, establecidas en la clasificación de Torero (1964). La distribución del sufijo 1S > 2O llega casi a jugar el papel de un elemento diagnóstico para dicha división, a la par con la marca de primera persona posesora y sujeto.

En la división dialectal quechua I, cuyas variedades se localizan en un área compacta y continua del Perú central, se emplean las formas *-q* y *-k* para denotar la transición 1S > 2O. La mayoría de estos dialectos, desde Áncash a Junín, manejan la forma *-q*. Solo las variedades huancas del valle del Mantaro, es decir, el área de Huancayo, Concepción y Jauja, utilizan el sufijo alternativo *-k*. En cambio, el sufijo *-yki* se encuentra en la mayoría de los dialectos quechua II, tanto en el norte (Chachapoyas, San Martín) como en el sur del Perú (Ayacucho, Cuzco, Puno), y en Bolivia. El quechua de Cajamarca, por su parte, maneja tanto *-q* como *-yki* en condiciones específicas de distribución (Quesada, 1976).

Al margen de estas formas de distribución general, en algunas variedades locales se encuentran marcas compuestas de formación aparentemente reciente, tal como *-mú-y* en el quechua de Pacaraos (Huaral, Lima) (Adelaar, 1982). Esta marca combina el sufijo de primera persona sujeto *-Vj* con el sufijo *-mu-*, cuya función principal en quechua es la de indicar un movimiento hacia el lugar del hablante. El mismo sufijo *-mu-* también puede indicar una actividad efectuada en un sitio indicado, diferente del lugar donde se encuentra el hablante, generalmente con una implicación de movimiento circular. Al parecer, en la formación de la marca 1S > 2O del quechua de Pacaraos se aprovechó el vacío creado por la incompatibilidad de un movimiento definido por la posición del hablante y la presencia de un actor que coincide con ese mismo hablante¹. Esta circunstancia, juntamente con la distribución geográfica muy limitada de la marca *-mú-y*, cuyo uso está confinado a un solo pueblo, habla a favor de un origen reciente de la forma en cuestión².

Otros dialectos (Cajamarca y Ferreñafe en el norte del Perú, Cochabamba en Bolivia, Santiago del Estero en Argentina) hacen uso de combinaciones en las que figura el sufijo *-shu-* (*-su-*), que en estas variedades ha llegado a tener el significado de objeto de segunda persona, por reinterpretación a partir de la marca compuesta «irregular» **-shu-nki* [3S > 2O]. Esta marca se puede reconstruir para el proto-quechua y contiene el sufijo *-nki*, cuya función principal es la de indicar un sujeto verbal de segunda persona. El proceso de reinterpretación de *-shu-* (*-su-*) se encuentra más avanzado en Ferreñafe (Taylor, 1996: 31) y en Santiago del Estero (Nardi, 2002: 87), donde las transiciones 1S > 2O de tiempo presente y futuro se pueden expresar por medio del sufijo en cuestión seguido por las marcas de primera persona singular sujeto *-ni* (presente) y

¹ Este argumento vale sobretodo para el tiempo presente, ya que se presentan casos de ambigüedad, como por ejemplo, en el tiempo pasado: *pusha-mu-rqá-y* 'yo te llevé', 'yo la traje (a una persona)' (Adelaar, 1987: 30).

² Landerman (comunicación personal) registró una marca muy diferente para 1S > 2O en el vecino pueblo de Santa Cruz de Andamarca, lo que también ilustra el carácter muy localizado de *-mú-y*.

-shaq - *-saq* (futuro). Señalamos además que los dialectos quechuas del Ecuador (quechua II) desconocen la expresión morfológica de la transición 1S > 2O. Por lo tanto, concluimos que cualquier tentativa de reconstrucción de la marca de transición 1S > 2O del proto-quechua tiene que limitarse a los sufijos *-q*, *-k* e *-yki*.

4. La posición de *-k*

Como se vio anteriormente, el uso del sufijo *-k* se limita a los dialectos quechuas huancas hablados en el valle del Mantaro (Junín). Teóricamente, el sufijo *-k* podría relacionarse históricamente tanto con la forma *-q* (con diferencia de articulación) como con *-yki* (con diferencia de material fónico preservado). Considerando que las formas *-k* y *-q* se comparten los dialectos quechua I, uno podría asumir que las dos formas tuvieron un origen común. Sin embargo, esta suposición tiene dos inconvenientes, uno de orden fonológico y otro de orden distributivo.

El reparo fonológico es que no se ha registrado ningún cambio regular **q* > *k* o **k* > *q* en el grupo quechua I. En general, la oclusiva velar sorda **k* no sufrió cambios de mayor importancia³, mientras que la oclusiva uvular **q* se desarrolló en una fricativa (norte de Junín), una oclusiva sonora (Huánuco), una oclusión glotal (Huancayo, Concepción), o sino, se mantuvo estable (Áncash). Se podría pensar en la posibilidad de un reajuste único destinado a compensar la inestabilidad de la oclusiva uvular, que hubiera ocurrido en el quechua huanca de la región de Huancayo y Concepción en el momento en que esta uvular se estaba mudando en una oclusión glotal —y ulteriormente en cantidad vocálica o cero—. A menos que se piense en un caso de difusión, esta hipótesis se ve debilitada por el comportamiento del quechua huanca de Jauja. Esta variedad exhibe un desarrollo diferente de **q*, que devino en una fricativa velar, coincidiendo con el reflejo de la fricativa glotal **h*. Exactamente lo mismo ocurrió en el quechua vecino (no-huanca) de los alrededores de Tarma. Sin embargo, como marca de la transición 1S > 2O el quechua tarmeño mantiene el reflejo esperado de **-q* [x], mientras que el jaujino adoptó la forma *-k* al igual que las variedades de Huancayo y Concepción.

El reparo de orden distributivo es aún más decisivo. Mientras que el uso de la marca *-q* y sus reflejos se extiende a la totalidad del paradigma verbal con la inclusión de los casos de nominalización (por ejemplo, en *wata-na-q* ‘que yo te amarrase’) y de adverbialización (por ejemplo, en *wata-pti-q* ‘si es que

³ La sonorización y la palatalización (o pérdida por palatalización) de **k*, ocurridas en algunos dialectos quechua I, no tienen relevancia para la presente exposición.

te amarro')⁴, la distribución de *-k* y de *-yki* parece limitarse a las formas finitas del verbo. Siquiera en la forma adverbializada del verbo huanca, el sufijo *-k*, en lugar de indicar la transición 1S > 2O, se presenta como un alomorfo del sufijo de segunda persona *-yki* (por ejemplo, *miku-pti-k* 'si es que comes' y no *'si es que yo te como'; Cerrón-Palomino, 1989: 44). La imposibilidad de expresar la transición 1S > 2O morfológicamente en combinación con la nominalización y la adverbialización en el huanca y en el quechua II sureño representa un vacío sistémico en el paradigma verbal de estas variedades del quechua.

Las dos consideraciones tratadas arriba parecen favorecer la hipótesis de un vínculo inicial entre *-k* huanca y quechua II *-yki*, posiblemente por difusión desde el quechua ayacuchano hacia el huancaíno y el jaujino. Sin embargo, esta hipótesis también tiene sus desventajas, ya que la pérdida de la semi-vocal detrás de *-a-* y *-u-* sería más bien inesperada, asimismo la pérdida de la vocal final *-i*. Concluimos que las interrogantes que rodean el origen del sufijo *-k* huanca carecen de una respuesta satisfactoria y nos enfocaremos desde aquí en la historia evolutiva de *-q* y de *-yki*.

5. ¿Cuál fue la forma original, *-q* o *-yki*?

Cabe suponer que una de las dos marcas indicativas 1S > 2O de mayor distribución geográfica hubiera sido la forma original que existió en el proto-quechua para expresar esta relación. Es sorprendente la ausencia total de una u otra de las dos marcas, *-q* e *-yki*, en cada uno de los principales conjuntos dialectales en los que el quechua se subdivide, con la notable excepción del quechua de Cajamarca que maneja ambas formas. Esto presupone un fuerte motivo que llevara a la eliminación de la marca original en el grupo dialectal que llegó a perderla.

Tal motivo se encuentra con facilidad en el caso del sufijo *-q*, dónde se puede invocar el argumento de las «homonimias peligrosas», como lo hizo Cerrón-Palomino en relación con el surgimiento de *-nki*, la marca de segunda persona sujeto en los tiempos presente y futuro (Cerrón-Palomino, 1987a: 201). El sufijo *-q* [1S > 2O] no solo coincide con la marca de la nominalización agentiva, sino también con la forma de tercera persona sujeto del tiempo pasado habitual, que con toda probabilidad ya se estaba desarrollando en base a esa nominalización en la fase Proto-Quechua o poco después. Por consiguiente, una palabra como *wata-q* no solo habría significado 'yo te amarro', sino también '(él/la) que amarra' y 'él/ella solía amarrar'. Es cierto que el peligro de confusión con la nominalización agentiva se limitaba al tiempo presente, ya que en otros tiempos y demás formas verbales, nominalizadas o no, la presencia de material morfológico adicional

⁴ Estos ejemplos corresponden con la variedad quechua del norte de Junín.

habría eliminado la ambigüedad. Aquí se nota la importancia del quechua de Cajamarca como dialecto-testigo, ya que en esta variedad el sufijo de transición *-q* fue reemplazado por *-yki* solo en el tiempo presente (Quesada, 1976: 122-6), marcando así la primera etapa de un proceso histórico de substitución.

Otro motivo para suponer que *-q* haya sido la forma original proto-quechua destinada a expresar la transición 1S > 2O es la ausencia de restricciones paradigmáticas que caracteriza su uso en el quechua I (ver arriba), contrariamente al caso de *-yki*, que funciona con una distribución restringida en sus respectivas variedades quechua II⁵.

A partir del momento en que *-yki* comenzó a ser utilizado para expresar la transición 1S > 2O este sufijo ha tenido que padecer la competencia de la marca de segunda persona sujeto, que también tenía la forma *-yki*, a lo menos en una parte del paradigma verbal.

Gracias a las indagaciones de Cerrón-Palomino, sabemos que al inicio de la fase Proto-Quechua solo *-yki* operaba como marca de identificación tanto del sujeto como del poseedor de segunda persona. Para aquella fase inicial del Proto-Quechua, la existencia de una segunda función de *-yki* como marca de 1S > 2O queda inconcebible, ya que esta hubiera operado en un mismo contexto paradigmático que *-yki* en su función de segunda persona sujeto. Posteriormente, el sufijo *-yki*, siempre en su calidad de marca del sujeto de segunda persona, habría sido substituido por *-nki* en los tiempos presente y futuro del verbo finito.

Más tarde, después de la división de las ramas quechua I y quechua II, el uso del sufijo *-nki* llegó a extenderse a los tiempos del pasado del verbo finito en quechua II sureño (quechua IIC en la clasificación de Torero) y, por difusión, en el quechua de Huancayo (Cerrón-Palomino, 1976) y en algunos dialectos quechua I de Yauyos (Taylor, 1994: 89)⁶. La variedad quechua IIB de Chachapoyas (Amazonas, norte del Perú) muestra variación de *-yki* y *-nki* en el tiempo pasado (Taylor, 1994: 19-20), y otras variedades IIB (Ecuador, San Martín y el quechua costeño descrito por Domingo de Sancto Thomás en 1560) optaron por *-nki*, posiblemente después de un período de variación. En cambio, en la mayor parte del territorio quechua I no hubo tal expansión de *-nki* a costa de *-yki*⁷. Los dialectos quechua II no clasificados⁸ de Cajamarca y Ferreñafe en el norte del Perú

⁵ Como vimos, restricciones similares se aplican para *-k* en huanca.

⁶ La expansión no llegó al quechua de Concepción y Jauja (Cerrón-Palomino, 1976: 167; Wroughton, 1996: 47).

⁷ El quechua de Corongo (Áncash) constituye una excepción por tener *-nki* en el tiempo pasado (Hintz, 2008). Se trata posiblemente de una evolución paralela de orden secundario.

⁸ Se trata de representantes del grupo quechua IIA de Torero (1964), cuya unidad como grupo ha sido cuestionado en varias oportunidades (ver, por ejemplo, Taylor, 1979 y Landerman, 1991).

también resistieron a la substitución de *-yki* en el tiempo pasado (Quesada, 1976: 117-24; Taylor, 1996: 32).

Con la expansión de *-nki* a través del paradigma verbal quechua II se creó el espacio que permitió la asociación del elemento *-yki* con una nueva función aplicable en todo el paradigma del verbo finito. Esta nueva función fue la de marcar la transición 1S > 2O. Sin embargo, el caso de Cajamarca sugiere que la reasignación de *-yki* a la transición 1S > 2O se produjo antes de la expansión de *-nki* al tiempo pasado, razón por la que *-yki* '1S > 2O' se quedó confinado al tiempo presente en aquella variedad quechua. En términos cronológicos, la reasignación de *-yki* se produjo después de la bifurcación quechua I / quechua II, pero la expansión de *-nki* al tiempo pasado ocurrió después de la separación del quechua cajamarquino del resto del conjunto quechua II y fue seguida por una expansión paradigmática paralela de *-yki* '1S > 2O' a los nuevos ambientes ahora desocupados. Sin embargo, la substitución de la marca de segunda persona sujeto *-yki* nunca llegó a los paradigmas de verbos nominalizados y adverbializados, lo que explica la distribución limitada de la transición morfológica 1S > 2O en el quechua sureño actual. En aquellos contextos se utiliza la forma de primera persona sujeto en combinación con una expresión libre del objeto de segunda persona (*gam-ta*).

La cronología así establecida nos permite concluir que de ningún modo *-yki* puede haber sido la marca indicadora de la transición 1S > 2O en proto-quechua. Indudablemente, esta marca debió haber sido *-q*.

6. ¿Cómo se formó el sufijo *-yki* de la transición 1S > 2O?

La reasignación del sufijo *-yki* de la función de marca de sujeto de segunda persona a la de la transición 1S > 2O requiere una explicación, para la que recurrimos al elemento **-shqayki*, que con toda seguridad ya durante la fase Proto-Quechua indicaba la transición 1S > 2O asociada al tiempo futuro. Su asignación parece justificada por la distribución generalizada de sus reflejos por los ramos principales del grupo lingüístico quechua actual. Por lo tanto, suponemos que **-q* y **-shqayki* fueron coexistentes en proto-quechua, siendo destinado este al tiempo futuro y aquel a los demás contextos paradigmáticos.

La existencia de una marca de transición 1S > 2O especial limitada al tiempo futuro no es nada sorprendente debido al carácter de amenaza ('yo te voy a [...]') con el que esta está asociada. Por lo tanto, la terminación **-shqayki* parece haber sido una forma compuesta que constaba de dos elementos, la marca de primera persona sujeto del tiempo futuro *-shaq* y el sufijo *-yki*, que en este caso habría indicado un objeto de segunda persona en lugar del acostumbrado sujeto. Lo que

se ve aquí es la disociación de la marca de segunda persona de su función habitual de sujeto para ser combinada con un sufijo que indica una persona gramatical de jerarquía superior, la persona del hablante, que sí conserva su papel de sujeto. En este contexto, el rol de objeto resulta ser el único disponible, y el elemento *-yki* lo asume por falta de alternativa. Considerando que este estado de cosas solo se hubiera dado en la transición 1S > 2O, aunque fuera en el tiempo futuro, resultó un pequeño paso reinterpretar el elemento *-yki* como una marca de la transición 1S > 2O. El elemento inicial **-shqa...* de la terminación **-shqayki* no solo refería a la primera persona, sino también al futuro, y esta última asociación puede haber favorecido su eliminación en los casos que no conllevaban referencia al futuro.

7. Conclusión

Resumiendo los resultados de esta indagación, llegamos a la conclusión de que el sufijo *-q*, y no *-yki*, marcaba la transición de primera a segunda persona en la fase Proto-Quechua, con la excepción del tiempo futuro. Como factor diagnóstico para la bifurcación clasificatoria de los dialectos quechuas, la forma de la marca 1S > 2O tiene un valor muy relativo. El grupo quechua II se distingue del grupo quechua I principalmente por el hecho de haber substituido *-q* por *-yki* en el tiempo presente (no marcado) del verbo finito. El elemento *-k* utilizado en el valle del Mantaro, que se conforma con *-yki* en su distribución paradigmática pero con *-q* en su apariencia fonética (aunque con una correspondencia irregular), permanece carente de una explicación satisfactoria y parece el resultado de un desarrollo propiamente local.

Incidentalmente, ha sido posible formular una hipótesis acerca de la organización de la codificación de referencia personal en el proto-quechua. Esta habría consistido en un sistema bipartito de transiciones directas e inversas. El subsistema de las transiciones directas, que incluía también a las formas sin objeto o con objeto no especificado, habría comprendido cinco categorías básicas, caracterizadas por la presencia de sufijos indivisibles: 1S > 2O, 1S (> 3O), 2S (> 3O), 3S (> 3O), 4S (> 3O). En cambio, las transiciones inversas consistirían de cuatro categorías básicas, todas indicadas por combinaciones de sufijos: 2S > 1O, 3S > 1O, 3S > 2O, 3S > 4O.

Queda demostrado una vez más, a lo largo de esta reconstrucción, que la asombrosa variedad de estructuras morfológicas que hacen el renombre de los dialectos quechuas se debe en gran parte a una interacción de la presión paradigmática regularizadora con el deseo de evitar homonimia en la expresión de categorías.

8. Referencias bibliográficas

- Adelaar, Willem F. H. (1982). Características del quechua de Pacaraos. En: R. Cerrón-Palomino (compilador). *Aula Quechua*. Lima: Signo Universitario, pp. 19-33
- Adelaar, Willem F. H. (1987). *Morfología del quechua de Pacaraos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- Adelaar, Willem F. H. (1997). Las transiciones en la tradición gramatical hispanoamericana: historia de un modelo descriptivo. En: Klaus Zimmermann (compilador). *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Frankfurt: Vervuert. Madrid: Iberoamericana, pp. 259-270.
- Adelaar, Willem F. H. (2009). Inverse markers in Andean languages. En: W.Leo Wetzels (compilador). *The Linguistics of Endangered Languages. Contributions to Morphology and Morpho-Syntax*. LOT Occasional Series N° 13. Utrecht: LOT, pp. 171-185.
- Arnold, Jennifer (1996). The inverse system in Mapudungun and other languages. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 34, pp. 9-48.
- Bánhidí, Zoltán, Zoltán Jókay y Dénes Szabó, (1965). *Learn Hungarian*. Budapest: Tankönyvkiadó, Publishing House for Textbooks.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (1976). *Gramática quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (1987a). *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas. Segunda edición (2003).
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (1987b). La flexión de persona y número en el Proto Quechua. *Language Sciences*, 9, pp. 1: 77-89.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (1989). *Lengua y sociedad en el Valle del Mantaro*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Hintz, Daniel J. (2008). Pasado y ablativo en el quechua de Corongo. En: Stephen Parker (compilador). *Estudios Etnolingüísticos II*. Documento de Trabajo N° 23. Lima: Instituto Lingüístico de Verano, pp. 136-146.
- Landerman, Peter N. (1991). *Quechua Dialects and their Classification*. Tesis de doctorado (Ph.D.). Los Ángeles: UCLA.
- Nardi, Ricardo L. J. (2002). *Introducción al quichua santiagueño*. Lelia I. Albarracín, Mario C. Tebes y Jorge R. Alderetes (compiladores). Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Quesada Castillo, Félix (1976). *Gramática quechua: Cajamarca-Cañaris*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- Salas, Adalberto (1992). *El mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- Sancto Thomás, Fray Domingo de ([1560] 1994). *Grammatica o Arte de la Lengua General de los Indios de los Reynos del Perú*. Estudio y transliteración por Rodolfo Cerrón-Palomino. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.

- Taylor, Gerald (1979). Morphologie comparée du verbe quechua: L'expression de l'actance, Première partie: Le Sujet. En: Catherine Paris (compiladora). *Relations prédicat-actant(s) dans des langues de types divers II*. LACITO-documents. París: SELAF, pp. 171-186.
- Taylor, Gerald (1994). *Estudios de dialectología quechua (chachapoyas, ferreñafe, yauyos)*. Chosica: Editorial Universitaria (EUNE) Universidad Nacional de Educación.
- Taylor, Gerald (1996). *El quechua de Ferreñafe. Fonología, morfología, léxico*. Cajamarca: Acku Quinde: asociación andina.
- Torero, Alfredo (1964). Los dialectos quechuas. *Anales Científicos de la Universidad Nacional Agraria* 8, 3-4, pp. 445-78, Lima.
- Weber Ch., David J. (1987). *Estudios quechua: Planificación, historia y gramática*. Serie Lingüística Peruana N° 27. Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano.
- Wroughton, John R. (1996). *Gramática y textos del quechua shausha huanca*. Documento de Trabajo N° 30. Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano.
- Zúñiga, Fernando (2000). *Mapudungun*. Munich: LINCOM EUROPA.